

constituye un subsidio para quienes realizan la visita a Tierra Santa. El libro es fruto de sus visitas, docencia y estudio. Explica el significado de los acontecimientos narrados en el Nuevo Testamento al hilo de los lugares en que sucedieron según el texto. Explica los detalles históricos, geográficos y arqueológicos y sobre todo quiere poner de relieve el significado que estos lugares tenían para los escritores bíblicos.

Como es natural, la motivación para la lectura de estas páginas viene urgida por la visita y estancia en cada uno de estos lugares. Con todo, la guía es también útil para aquellos que no puedan hacerlo así, de manera que la lectura de la guía ayudará a incorporarse a aquellos lugares, sucesos y palabras de Jesús de manera viva. El libro constituye un buen complemento de J. González Echegaray, *Arqueología y evangelios*, recientemente aparecido, ya que ambos logran aunar la amenidad con las exigencias científicas y la precisión.

José R. Villar

E. LÓPEZ FERNÁNDEZ, *El mundo joánico. Introducción al cuarto evangelio*, Oviedo 1998, 450 pp., 17 x 22.

Como nos dice el autor, este libro «intenta ser, simplemente, una *introducción*. Una introducción en el sentido más clásico de la palabra, en el que van desfilando los temas tradicionales de cualquier introducción: autor, proceso de composición, relación con otros escritos del Nuevo Testamento (Sinópticos y Pablo) y con diversos medios religiosos del mundo antiguo, así bíblicos y judíos, en sus diversas manifestaciones, como otros afines a los movimientos gnósticos (hermetismo y mandeísmo), lengua y estilo, lugar y fecha de compo-

sición, propósitos e intenciones, orígenes y evolución de la comunidad joánica, estructura de la obra y resumen de las ideas teológicas más importantes» (p. 15). Señala también como rasgo más notable la amplitud de los tratamientos y la extensa documentación que acompaña a la exposición. Dice que los demás «autores se limitan a aludir a las fuentes y argumentos». En especial cuando se trata «de Qumrán y del mandeísmo, sobre todo este último, cuando tan a menudo se despacha la cuestión de cual de los dos es el que mejores paralelos ofrece con el mundo joánico resolviendo el expediente con cuatro generalidades o con un par de tópico trillados» (p. 16). Califica de novedosa su aportación sobre si el discípulo amado es o no Juan el hijo de Zebedeo. Es más exacto decir que «demuestra» que Juan el Apóstol no es el Evangelista, opinión que, a decir verdad, es poco novedosa.

Sí es interesante el estudio comparativo que presente entre Juan y Pablo, así como los estudios comparativos con Qumrán y el mandeísmo. Aunque tampoco aquí se pueda hablar de novedad ya que esos temas son tratados en otros comentarios, como son los de Schnackenburg y Brown. De todas formas entre los autores hispanos se podría aceptar que ninguno le ha dado tanto espacio a esas cuestiones, en parte debido a que se consideran ya tratadas por otros autores cuyas obras están traducidas y difundidas entre nosotros.

También es de destacar la minuciosidad con que expone las diversas posturas en las cuestiones debatidas, con citas y breve análisis de los autores más importantes. Sus conclusiones más que una aportación personal son una síntesis de los aspectos que le parecen más

interesantes (cfr. por ejemplo, pp. 119; 311; 343; etc.). Lo cual ayuda al lector a fijarse en determinadas cuestiones que pueden ser fundamentales.

La bibliografía es bastante amplia, aportando incluso títulos del siglo diecinueve. No pone la ciudad donde el libro citado se editó, dato casi imprescindible en la praxis actual. Sólo cita un título italiano del año 1970. Es una laguna llamativa, sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos autores italianos que han publicado interesantes trabajos sobre el mundo joánico de los últimos años (cfr. A. García-Moreno, *Temi teologici del vangelo di Giovanni*, Edic. Dehoniane, Bologna 2000, p. 12).

No obstante, el libro manifiesta los muchos años de experiencia que, como profesor, tiene el autor. Sin duda que constituye una contribución apreciable a la inmensa bibliografía joánica.

Antonio García-Moreno

**François VOUGA**, *Une théologie du Nouveau Testament*, Labor et Fides, col. «Le monde de la Bible» n. 43, Genève 2001, 480 pp., 14,8 x 22,5, ISBN 2-8309-0999-2.

El autor es actualmente profesor de Nuevo Testamento en la «Kirchliche Hochschule Bethel» en Bielefeld (Alemania) de la Iglesia Evangélica alemana. Anteriormente ejerció su docencia en Ginebra, Montpellier y Neuchâtel, donde recibió en 1998 el doctorado «honoris causa». Ha trabajado en el ámbito de las parábolas de Jesús; de la historia de la literatura cristiana primitiva; en el estudio de la unidad y variedad de la teología neotestamentaria, y otros muchos campos particulares.

El libro que ahora publica es una presentación sistemática del mensaje del Nuevo Testamento. Organiza su exposición alrededor de unos ejes que el autor considera las afirmaciones centrales del Nuevo Testamento, con la preocupación de mostrar su significado para la comprensión de la existencia humana y su actualidad. De este modo, el autor pregunta a los escritos del Nuevo Testamento sobre los grandes temas bíblicos, como: qué es la «salvación» (cap. 2); cuál es la condición humana (cap. 3); qué es la Iglesia (cap. 5); la existencia tras la muerte (cap. 7), etc. Lógicamente la aproximación a los temas viene coloreada por la sensibilidad teológica propia de la confesión cristiana a la que pertenece el Autor.

El autor parte de la diversidad teológica de los escritos neotestamentarios, y lo que llama el conflicto de interpretaciones de los escritos acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Para el autor esta pluralidad teológica del Nuevo Testamento no constituye un dato accidental, sino que caracteriza esencialmente al Evangelio y a la fe cristiana. Los escritos neotestamentarios fundarían un universalismo plural que convierte la diversidad en un elemento constitutivo y necesario de la unidad.

En el prólogo del libro, debido a la pluma de A. Gounelle, se señala —con razón— que más que ante la teología del Nuevo Testamento, el libro de Vouga es «una» teología, o mejor una lectura teológica del Nuevo Testamento. Y, en efecto, se trata de una interpretación teológica entendiéndola por tal —declara el prologoista— aquella visión del mensaje que lo interpreta a partir de su resonancia para el hombre, esto es, una interpretación existencial de los textos.

José R. Villar